

## **Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 9, Amós, El juicio de Israel y el llamado al arrepentimiento, Amós 3-6**

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la sesión 9, El juicio de Israel y el llamado al arrepentimiento, Amós 3-6.

Seguimos avanzando en el libro de Amós.

Vimos en la última lección que la primera sección del libro de Amós, capítulos uno a dos, trata del juicio de Dios sobre las naciones y las naciones de Siria-Palestina que rodean a Israel. Son el objetivo al comienzo de esta sección. Pero el remate del mensaje y el remate de la predicación de Amós es que el Señor no sólo rugiría como un león y truenaría como una tormenta contra el pueblo pagano alrededor de Israel, sino que Dios en última instancia juzgaría al reino del sur de Judá.

Finalmente, el octavo mensaje es sobre el reino de Israel. Si bien se destacaron uno o dos pecados específicos de cada una de las naciones, hay una larga lista de los pecados de Israel. Una vez más, se sintieron superiores a las personas que los rodeaban.

Dios les recuerda que, como su pueblo elegido, eran más responsables que las naciones porque habían violado el pacto y los mandamientos específicos de la ley mosaica. Entonces, vamos a este pasaje al final del capítulo dos, el octavo mensaje contra Israel, y la lista de pecados aquí nos recuerda nuevamente que el tema principal que tratan los profetas en términos del comportamiento y estilo de vida del pueblo es su codicia, su materialismo, su opresión de los pobres y necesitados. Esta opresión de los pobres y necesitados surgió del hecho de que cuando haces de la riqueza, las posesiones y algo más que Dios el foco último de tu vida, te obsesionas y te desesperas por obtenerlas.

Harás lo que sea necesario porque ya no confías en Dios. Ya no estás contento con que él satisfaga tus necesidades. Estás buscando algo que finalmente no puede satisfacerte y poco a poco te vuelves cada vez más desesperado.

Por eso, cuando Amós se centra en los pecados del pueblo, éste se ha vuelto tan violento, tan opresivo, tan desesperado en la forma en que codicia las posesiones de su prójimo. Así, dice Amós, venden a los justos por plata, a los necesitados por un par de sandalias, a los que pisotean la cabeza de los pobres hasta el polvo de la tierra y desvían el camino de los afligidos. Un hombre y su padre entran en la misma muchacha para que mi santo nombre sea profanado al recostarse junto a todo altar.

Entonces, se están aprovechando de los pobres en la sala del tribunal. Están confiscando sus propiedades. Un padre y un hijo se acuestan con su esclava, y un padre y un hijo teniendo una relación sexual con la misma mujer es algo que Levítico va a decir que es una abominación a Dios.

Y hay una lista de cosas que se dan allí, estas perversiones morales, ya sea homosexualidad, bestialidad, incesto o un padre y un hijo durmiendo con la misma mujer. Estas son abominaciones ante Dios. No son simplemente tabúes rituales.

Son cosas que son moralmente malas a los ojos de Dios. Así que eso también está pasando. Versículo 8, se acuestan junto a todo altar sobre vestiduras tomadas en prenda, y en la casa de su Dios beben el vino de los multados.

No ven nada incompatible con maltratar al prójimo y adorar a Dios. Y aunque la ley mosaica decía que si tomas el manto de tu prójimo pobre como prenda de que te devolverá su préstamo, debes devolverlo todas las noches. Aquí, reflejando el hecho de que no están haciendo eso, en realidad traen estas capas al santuario.

Con eso hacen una paleta. Se sientan allí y ofrecen sus oraciones y hacen sus sacrificios. Y no ven nada incompatible con violar la ley, maltratar al prójimo e intentar adorar a Dios.

En la casa de su Dios, en sus celebraciones o cuando ofrecen libaciones, beben el vino de los multados. Le han quitado esto a su vecino y lo usan para celebrar y adorar delante del Señor. Dios les recuerda: mirad, os he sido fiel a lo largo de vuestra historia.

Yo te he protegido. Te he cuidado. Te he bendecido.

Y sin embargo me has devuelto mi bondad con este tipo de pecados y este tipo de deshonestidad. El Señor dice que fui yo quien destruyó al amorreo delante de ellos, cuya altura era como la altura de los cedros y que era tan fuerte como las encinas. Yo fui quien os saqué de la tierra de Egipto y os guíé por el desierto durante cuarenta años para poseer la tierra del amorreo.

Hice todas estas cosas por ti. Yo te saqué de la esclavitud. Derroté a las naciones cananeas.

Y sin embargo, así es como me has pagado. Y esta es la forma en que has respondido a esto. Versículo 11, levanté a algunos de tus hijos para ganancias.

El Señor les dio mensajeros para hacerles saber exactamente cómo debían vivir. Moisés había dicho: Dios os levantará un profeta como yo. Y para cada generación sucesiva, tenían la palabra de Dios.

No los escucharon. El Señor también levantó a algunos de sus jóvenes como nazareos. Y los nazareos, por su voto, por su estilo de vida especial, no se cortaban el pelo.

No entraron en contacto con ningún cadáver. No bebieron ni consumieron alcohol de ninguna forma. Era simplemente una forma simbólica de recordarle al pueblo su separación de Dios.

Pero el versículo 12 dice: Tú diste a beber vino a los nazareos y ordenaste a los profetas diciendo: No profetizaréis. Así que ni siquiera el pueblo especial que Dios le había dado a Israel para recordarles su relación especial con él y el estatus especial que tenían no honraba a ese pueblo. Ahora, mientras miramos este pecado de injusticia, y ya hemos hablado un poco sobre esto, quiero ayudarnos a comprender un poco mejor por qué, en el siglo VIII a. C., este tema se convirtió en un tema particularmente importante.

Parte de esto fue el resultado de la prosperidad que había ocurrido durante el reinado de Jeroboam II en el Reino del Norte y de Uzías en el Reino del Sur. El crecimiento de la monarquía y la burocracia y todas las cosas que eran necesarias para apoyar eso, el ejército, la administración que lo acompañaba, significó que los reyes y la burocracia asociada estaban absorbiendo cada vez más tierras. con el trono. Samuel había advertido al pueblo de Israel, miren, si hacen un rey, ¿qué va a hacer? Él va a aumentar sus impuestos.

Tomará a sus hijos e hijas y los pondrá en sus corvées o en su ejército. Parte de eso también implicó, en última instancia, tragarse sus tierras. Dios había diseñado que cada familia y cada clan en Israel tuviera su propia tierra.

Esa tierra nunca iba a ser vendida permanentemente a la familia para que esa familia, ese clan, pudiera mantenerse a sí mismo. Pero lo que estaba sucediendo ahora es que la monarquía se estaba tragando esa tierra. Una segunda cosa que estaba sucediendo es que había políticas económicas específicas relacionadas con la prosperidad de Israel.

Jeroboam II había hecho a Israel más próspero. Había ampliado sus fronteras. Como resultado de eso, Israel se ha vuelto más significativo a nivel internacional.

Para ellos resulta importante mantener esa prosperidad para participar en el comercio con otros pueblos. Lo que eso significa ahora es que la tierra se utilizará en Israel para cultivar cultivos específicos que se necesitaban para el comercio en lugar

de que la tierra se utilice para cultivar y satisfacer las necesidades de las familias y clanes individuales. John Walton, en el Comentario de trasfondo bíblico del IVP, nos da una explicación de esto.

Quiero leer esto. Esta es una cita larga pero creo que nos ayuda a comprender el período. El largo y eficaz reinado de Jeroboam facilitó el establecimiento de una política económica integral que se concentraba en la producción en masa de artículos de exportación como cereales, aceite de oliva y vino.

Grandes zonas de la Sefelá y las tierras bajas ya habían sido dedicadas a la producción de trigo, 2 Crónicas 26,10. Ahora, en el siglo VIII, la élite pudo imponer esta política económica en las pequeñas granjas y pueblos de las zonas montañosas. Como resultado, se revocaron políticas agrícolas anteriores que intentaban distribuir el riesgo potencial entre el pastoreo y la agricultura, y la tierra se dedicó a cultivos comerciales específicos. Las propiedades más pequeñas de los campesinos, sobrecargadas de deudas, fueron encerradas en propiedades más grandes.

Sin embargo, este uso tan eficiente de la tierra eliminó los cultivos mixtos que anteriormente se cultivaban en la cultura del pueblo y agotó más rápidamente el suelo. Se habría eliminado o controlado rígidamente dejar los campos en barbecho y pastorear a los animales en los campos cosechados. Bajo esta nueva política, se intentó aumentar las exportaciones hasta el punto de que había un verdadero problema de hambre para la clase campesina, mientras que la nobleza y la clase mercantil podían disfrutar de los artículos de lujo suministrados por sus socios comerciales fenicios.

Así, además de afrontar el aumento de los precios internos de productos básicos como el trigo y la cebada, los campesinos empobrecidos se encontraban ahora endeudados, servidumbre o jornaleros. Entonces, esto se había creado originalmente para que las familias, los clanes y las aldeas pudieran cuidarse unos a otros, cultivar y criar el ganado que necesitaban. Ahora la tierra se utilizaba para estos cultivos comerciales y los ricos se beneficiaban de ello, pero los pobres sufrían.

En Israel no tenemos la clase media como la que tenemos hoy. O teníamos aquellos que eran ricos, que poseían la tierra, que eran parte de la burocracia, que estaban asociados con el monarca, o aquellos que eran pobres y vivían una vida muy subsistente. Esas eran las personas de las que se estaban aprovechando y esas eran las personas que padecían estas políticas específicas.

Una tercera cosa que estaba sucediendo, y esto era parte del proceso legal, era un mal uso de las disposiciones bíblicas sobre la esclavitud por deudas y la venta de tierras como una forma de pagar deudas. Levítico 25 habla de que si una persona estaba endeudada, podía convertirse en esclava de las deudas durante seis años. Luego serían liberados en el séptimo año.

Podían vender temporalmente un terreno para pagar la deuda, pero esa tierra finalmente regresaría a esa familia porque esa era su herencia de Dios. Lo que estaba sucediendo, nuevamente, es que los terratenientes ricos, estas grandes propiedades, tal vez personas que contaban con el respaldo del rey, que eran responsables de cultivar estos cultivos comerciales, pudieron usar la deuda de sus vecinos como pretexto para tomar sus tierras. . En el antiguo Israel, un agricultor subsistente vivía en los márgenes, por lo que cualquier cosecha podía devastarlos especialmente.

El papel de Israel como sociedad: Dios los había diseñado donde no hubiera pobres entre ellos y que si había personas pobres, abrieran sus manos con gusto. Lo que ocurría en cambio era que cualquier tipo de deuda se utilizaba ahora como pretexto para apoderarse de esas tierras. Creo que esta gente habría dicho: estamos siguiendo las prescripciones de la ley sobre esclavitud por deudas y venta de propiedades.

Sin embargo, no estaban siguiendo la intención de la ley ni el espíritu de la ley, que Dios había diseñado para que todos pudieran disfrutar de los beneficios de la tierra. Creo que otra cosa que estaba sucediendo es que cuando los asirios comenzaron a invadir el territorio de Israel y Judá, exigieron que se les pagara tributo, y la carga de ese tributo a menudo provenía de los pobres y necesitados. en la tierra que los reyes de Israel y los burócratas ricos buscaban ser los que proporcionarían las cosechas, los que proporcionarían los servicios que formaban parte de ese tributo. Debido a todas esas cosas en el siglo VIII, tenemos una cuestión de justicia y un problema de justicia.

Amós en el capítulo 2, al catalogar los pecados de Israel, se centrará particularmente en esto. Nuevamente, existe este espíritu en los profetas menores, en toda la literatura profética en general, que nos obliga a pensar en el hecho de: ¿cómo se refleja mi amor por Dios en la forma en que trato a los demás? Existe este aspecto dual del pacto de Dios y el amor de Dios y los compromisos de Dios para Israel donde él dice, me amas con todo tu corazón, pero también debes cuidar a tu prójimo y amarlo como a ti mismo. Israel no estaba haciendo eso.

Esto se convierte en la base de su juicio. En los capítulos 3 al 6, a medida que pasamos a la siguiente sección del libro de Amós, tenemos una explicación sobre el juicio de Dios y cómo, por qué y cuándo tendrá lugar. También hay una estructura que creo que también vemos en esta sección.

La segunda sección del libro, capítulos 3 al 6, elabora sobre el juicio de Israel. En el capítulo 3, versículo 1, vemos esta declaración: oíd esta palabra. Capítulo 4, versículo 1, oye esta palabra.

Capítulo 5, la tercera vez, lo mismo, oíd esta palabra que tomo sobre vosotros en lamentacional casa de Israel. Lo que tenemos aquí, una explicación sobre el juicio de

Israel, es que tenemos un llamado a escuchar la palabra de Dios en los capítulos 3, 4 y 5. Esos son los tres mensajes principales de esta sección. Escuchar la palabra es un recordatorio de que necesitan escuchar y responder a la palabra profética.

Dios está a punto de enviar juicio pero recuerda; el juicio no está escrito en piedra. Siempre existe la posibilidad de que si las personas escuchan, si responden a Dios, si hacen las cosas que Dios les ha ordenado hacer, si cambian sus caminos, si hay un arrepentimiento real, el juicio se pueda evitar. Las secciones finales de los capítulos 3 al 6, sin embargo, reflejan el hecho de que Israel finalmente no va a escuchar esta palabra porque en el capítulo 5, verso 17, la palabra que vemos allí, capítulo 5, verso 18, ¡ay de vosotros que desear el día del Señor.

La palabra hebrea oy era algo que a menudo formaba parte de un lamento fúnebre. Tenemos oráculos de ayes a través de los profetas donde básicamente el profeta dice que el objetivo de este mensaje está casi muerto porque no están escuchando el mensaje. ¡Ay del pueblo de Israel que anhela el día del Señor, que piensa que Dios va a rugir como un león y tronar como una tormenta para librarlos!

Al final, Dios va a rugir como un león para derrotarlos y juzgarlos. Capítulo 6, versículo 1, lo mismo. ¡Ay de los que están tranquilos en Sión y de los que se sienten seguros en los montes de Samaria!

Entonces, Amós no solo predica juicio contra Israel, el reino del norte y sus vecinos. Amós también predica juicio contra su propio pueblo, el pueblo de Judá, y en última instancia, ese juicio caerá sobre ellos también. Una de las cosas que Amós tiene que hacer en esta sección, capítulos 3 al 6, mientras elabora sobre el juicio de Israel, una de las cosas que tiene que hacer es lograr que el pueblo desafíe y entienda que su condición de pueblo elegido de Dios no los exime del juicio.

No les da una tarjeta para salir libres de la cárcel. Y entonces, en el capítulo 3, versículo 1, esto es lo que dice Amós. Oíd esta palabra que Jehová ha hecho subir contra vosotros, oh pueblo de Israel, contra toda la familia que yo hice subir de la tierra de Egipto.

Muy bien, eres responsable porque Dios ha hecho esta gran obra por ti. Dios te sacó de la esclavitud. Dios te ha redimido de Egipto.

Y el Señor dice en el versículo 2, a vosotros sólo yo he conocido de todas las familias de la tierra. Por tanto, os castigaré por todas vuestras iniquidades. Y eso, por lo tanto, habría sido algo con lo que creo que el pueblo de Israel y Judá habrían tropezado porque cuando el profeta dice, sólo yo he conocido de todas las familias de la tierra, está su estatus especial.

Ahí está su posición honorable como pueblo elegido de Dios. Pero la conclusión que se saca de esto es, por tanto, que yo os protegeré y os libraré de todos vuestros enemigos. Eso no es lo que dice.

Por tanto, el profeta dice: Os castigaré por todas vuestras iniquidades. Y una de las cosas que recorre el libro de Amós es la idea de que Israel necesita renunciar a la noción de que piensan que están exentos de juicio de una manera que no es cierta para las otras naciones. Amós ya lo ha hecho en los capítulos 1 y 2. El juicio que finalmente cae sobre las naciones también cae sobre Judá e Israel.

Él va a señalar este punto en una serie de otros lugares donde Israel no puede confiar en simplemente ser el pueblo elegido de Dios para pensar que estarán exentos de esto. El capítulo 3, versos 9 y 10 dice esto, proclamad a las fortalezas en Asdod, estamos hablando de los filisteos, y a las fortalezas en la tierra de Egipto. Y decirles a estas personas, está bien, vamos a traer a los extranjeros aquí.

Vamos a traer a los filisteos. Vamos a traer a los egipcios. Y el profeta dice: reunios en las montañas de Samaria y ved los grandes tumultos dentro de ella y los oprimidos en medio de ella.

No saben hacer el bien, declara el Señor, los que atesoran violencia y robo en su fortaleza. Y entonces, lo que hace el profeta es invitar al pueblo de los filisteos de Egipto a entrar. Él dice: ¿quieren ver un ejemplo real de maldad? ¿Quieres ver una película con clasificación R y ver violencia y opresión que te sorprenderán? Quiero que te sientes y observes lo que sucede en la ciudad de Samaria.

Los filisteos y los egipcios pudieron aprender de la maldad del pueblo de Israel. Eso desafía su estatus. Capítulo 6, lo mismo en los versos 1 al 3, ¡ay de los que están tranquilos en Sion y de los que se sienten seguros en los montes de Samaria!

Bien, ahora el profeta va a decir en el versículo 2, pasen a Calneh y vean y vayan de allí a Hamat la Grande, luego bajen a Gat de los filisteos. ¿Eres mejor que estos reinos? ¿O su territorio es mayor que el tuyo? ¡Oh tú que apartas el día del desastre y acercas el mar a la violencia! ¿Crees que hay alguna manera, aunque estés viviendo en riqueza y prosperidad, crees que tu riqueza de alguna manera te protegerá contra la invasión y la incursión de los asirios en la forma en que afectó a estas otras personas? ? No eres diferente a ellos.

El mismo problema, la misma adversidad, la misma devastación que ha caído sobre estas personas, en última instancia, te afectará a ti. Y la riqueza y la prosperidad que tienes no te salvarán. No te va a sacar de este problema.

En el capítulo 9, versos 7 al 10, el Señor les dice esto a los israelitas. Y nuevamente, este es un mensaje impactante. Quiero que piensen en cómo un israelita que

escucha a Amós y cree en las tradiciones de cómo Dios eligió a Israel, los salvó y los hizo como personas.

Escuche lo que dice el profeta. ¿No sois para mí como los cusitas , oh pueblo de Israel?, declara el Señor. No sois diferentes a la gente de Cus.

¿No saqué yo a Israel de la tierra de Egipto? La respuesta hubiera sido sí. Y ese fue nuestro gran momento de salvación. Consideramos eso como la forma en que Dios nos formó y nos moldeó como pueblo.

Pero mire lo que hace Amós con esa tradición. Dice: ¿Pero no traje yo también a los filisteos de Caftor y a los sirios de Kir? Mira, crees que esto fue algo especial. Su inmigración desde Egipto a la tierra no es diferente a la que yo traje a los filisteos a la tierra desde Caftor o a los sirios desde Kir.

Es sólo una inmigración. Eso no es negar de qué se trató el éxodo, sino simplemente señalar a los israelitas que estaban en el mismo barco que todos estos otros pueblos. Por eso, dice el Señor, he aquí los ojos del Señor Dios están sobre el reino pecador, y lo destruiré de la faz de la tierra, a menos que no destruya por completo la casa de Jacob, declara el Señor.

Entonces piensas que el éxodo es un gran momento. Fue el brillante ejemplo de redención de Israel y de cómo Dios los amaba y los había liberado. Pero en cierto sentido, Amós lo coloca en la misma categoría que la inmigración de estos otros pueblos al decir simplemente que el Señor los juzgará de la misma manera que el Señor juzga a las naciones.

Como resultado de eso, si la gente entiende y tiene la idea de que el juicio de Dios va a caer sobre ellos al igual que los pueblos paganos, no son mejores, no son diferentes, en última instancia, eso cambiará la forma. que escuchen el mensaje del profeta. Reconocerán la gravedad de las advertencias que Amós intenta darles. Entonces, volvemos a esto.

El Señor dice a través de Amós, eres la única familia que he conocido. Tengo una relación especial contigo. Por eso te castigaré.

Tenemos una serie de preguntas retóricas. Nuevamente, otro ciclo de siete aquí en el libro de Amós, donde cada una de estas preguntas retóricas tiene un no respuesta. Una vez más, una pregunta retórica es cuando haces una pregunta, no estás buscando una respuesta.

Estás tratando de hacer que la persona piense mientras hablas. Cada una de estas preguntas retóricas pide a Israel que reflexione sobre la gravedad de las advertencias

que les está dando Amós. Mire, si un profeta está aquí advirtiéndoles sobre algo que está por venir, hay una razón por la que está aquí.

Quizás deberías tomártelo en serio. Entonces, para cada una de estas preguntas retóricas, existe una relación de causa y efecto. Hay un efecto que sucede, pero hay una causa que es el resultado de eso.

Lo que Amós está tratando de ayudarlos a ver es que la razón, la causa del hecho de que este efecto, donde un hombre está parado frente a ellos advirtiéndoles del juicio de Dios, la causa de eso es la ira de Dios y la proximidad. juicio que está a punto de caer sobre ellos. Entonces, comenzamos inocuamente con el primero. Es un ejemplo benigno, el versículo tres.

No anden dos juntos a menos que hayan acordado encontrarse. Si caminan juntos, habrán concertado previamente esa reunión. Algo algo inofensivo.

Pero escuchemos cómo cambia esto con la siguiente pregunta retórica. ¿Ruge un león en el bosque cuando no tiene presa? ¿Grita el cachorro de león desde su guarida si no ha tomado nada? La respuesta a ambas cosas es no. El rugido del león indica la captura de su presa.

El rugido de Dios desde Jerusalén como anuncia el profeta indica que algo desastroso está por suceder. Recibimos otra siniestra serie de preguntas en el versículo cinco. ¿Cae un pájaro en una trampa en la tierra cuando no hay trampa para él? ¿Surge del suelo un lazo sin haber tomado nada? Una vez más, al tomar animales como presa y miel, algo desastroso está a punto de suceder.

¿Eso sucede simplemente accidentalmente? ¿Por casualidad hay una trampa allí? No, hay una causa y un efecto. Y ahora llegamos a lo que exactamente y exactamente le sucederá a Israel. El versículo seis dice: ¿Se toca la trompeta en la ciudad y el pueblo no tiene miedo? La respuesta es no.

Una trompeta indicó que era el sistema de transmisión de emergencia. Indica la llegada de un enemigo, hay algún desastre, hay algo que se acerca en el horizonte. Necesitamos prepararnos para esto.

Necesitamos prepararnos para la guerra. Necesitamos prepararnos para defendernos. El mensaje del profeta es el sonido de la trompeta en la ciudad, advirtiéndoles de lo que va a pasar.

Y luego dice, el siguiente, ¿viene el desastre a una ciudad a menos que el Señor lo haya hecho? Ahora bien, el Señor está a punto de traer calamidad. Y las cosas que le están sucediendo a Israel no son accidentes aleatorios. No es que hayan tenido una serie de reveses o desgracias nacionales.

Dios ha traído específicamente este juicio contra ellos. Ahora , quiero ver esa afirmación: ¿viene un desastre a una ciudad a menos que el Señor lo haya hecho? Creo que debemos tener cuidado de no incluir demasiado en esa declaración. No significa que Dios sea la causa directa de cada desastre que ocurra.

En última instancia, eso es cierto, pero se trata de una situación y un escenario específicos. Cuando un profeta advierte sobre la tragedia y el desastre que está por suceder, esto es de la mano de Dios. El versículo 7, porque el Señor no hace nada sin revelar sus secretos a sus siervos, los profetas.

El león ha rugido; ¿Quién no temerá? El Señor Dios ha hablado; ¿Quién no puede profetizar? Entonces, Amós está diciendo, mi mensaje para ustedes, no son sólo las palabras de un hombre. Esto no es sólo mi opinión. No vine del reino sureño de Judá simplemente porque tenía ganas de compartir esto con ustedes.

Dios me ha traído aquí. Hay una causa y un efecto en todo esto. Y debéis oír el rugido del león que está por suceder porque ese león está por consumiros.

Y entonces, a lo largo de esta sección, lo que vamos a tener es el rugido del león. Y tienes un grupo de personas que piensan que Dios los va a proteger, que Dios los va a bendecir pase lo que pase. En el reino del sur de Judá, la gente va a responder a la predicación de Miqueas y decir: no se debe predicar estas cosas.

El desastre no nos alcanzará. ¿No está el Señor entre nosotros? Un problema para Amós y Miqueas, y muchos de los otros verdaderos profetas del Señor, es que siempre había muchos otros profetas que iban a decirle al pueblo exactamente lo que querían escuchar. Y tenían una comprensión falsa del pacto.

Pensaron que el pacto significaba que Dios nos bendice; Dios provee para nosotros y Dios nos cuida pase lo que pase. Una comprensión bíblica del pacto es que el pacto siempre implica promesa y obligación. Y si querían experimentar las bendiciones del pacto, entonces tenían que darse cuenta de que también conllevaba ciertas responsabilidades.

Entonces, lo que sucederá en esta sección es que veremos una serie de advertencias sobre el tipo de juicio que Dios se está preparando para traer sobre el pueblo de Israel. El trabajo de Amós como profeta es transmitir en lenguaje humano el rugido de Dios como un león y hacer que este juicio sea tan terrible y terrible como sea posible. Tenemos las aguas extremas de la ira de Dios.

Hablamos de eso antes como una forma de, si es lo suficientemente malo, tal vez esta gente escuche. Si sé que estamos a punto de ser completamente aniquilados, tal vez en lugar de simplemente ignorar el mensaje de este profeta, tal vez en lugar de

decir: ya lo hemos escuchado todo antes ; conocemos estas advertencias; Los profetas nos han estado diciendo esto durante generaciones, tal vez nos escuchen. Por eso, quiero que escuchemos el terror que debería haber en los corazones de la gente al escuchar el mensaje que está a punto de caer sobre ellos.

Jeremías, predicando al pueblo de Judá, diría más tarde que la muerte está entrando por la ventana. Y creo que esa también es una manera bastante efectiva de resumir lo que dice Amós. El versículo 12 del capítulo 3 así dice Jehová, como el pastor rescata de la boca del león dos patas o un trozo de oreja, así será librado el pueblo de Israel que habita en Samaria con la esquina de un lecho y la parte de una cama.

Lo que quede, no habrá mucho allí. Capítulo 3, versículo 15, Derribaré la casa de invierno junto con la casa de verano y perecerán las casas de marfil y las casas grandes llegarán a su fin, declara el Señor. Habían estafado a sus vecinos para construir estas grandes propiedades.

No van a vivir allí porque Dios los va a destruir. Capítulo 4, versículo 1, Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en los montes de Samaria. Recuerde, esas son las mujeres ricas que sólo se preocupan por sí mismas y están aplastando y oprimiendo a los pobres.

Esto es lo que Dios va a hacer con ellos. El Señor Dios ha jurado por su santidad que he aquí que vienen días sobre vosotros en que os llevarán con anzuelos y hasta al último de vosotros con anzuelos. Los asirios en realidad tenían la práctica de poner ganchos en la boca de sus captores y llevárselos.

Entonces, imaginemos a las vacas gordas de Basán holgazaneando en su lujo, viviendo en el regazo del lujo, oprimiendo a los pobres, preocupadas sólo por sí mismas. En última instancia, serán degradados y llevados como exiliados. No se me ocurre nada más degradante que tener un gancho para meterte en la boca y que este rey te lleve cautivo.

Eso debería hacer que la gente quisiera arrepentirse. El capítulo 5, versículos 16 y 17, son muy similares a las advertencias posteriores de Jeremías acerca de la muerte trepando por la ventana. La muerte va a ser parte de la realidad de la vida del pueblo de Israel.

Vivieron durante esta época de gran prosperidad bajo Jeroboam. Todo eso está a punto de cambiar. Capítulo 5, verso 16, así dice Jehová Dios, Dios de los ejércitos, en todas las plazas habrá lamentos, y en todas las calles dirán: ¡Ay, y ay!

Llamarán a luto y a lamentación a los labradores, a los expertos en lamentación. Y en todas las viñas habrá lamentación, porque yo pasaré por entre vosotros, dice el

Señor. Sabes, en el Éxodo, Dios había pasado por en medio del pueblo de Egipto para juzgarlos y salvar a Israel.

Ahora el Señor pasará por Israel y traerá juicio sobre su propio pueblo. Capítulo 6, versos 9 y 10, aquí está el efecto posterior. Cuando el ejército asirio llegue, y los asirios no se mencionan específicamente aquí, pero en última instancia, ellos son el enemigo que provocará esto.

En el capítulo 6, versículos 9 y 10, la muerte nuevamente es parte de este cuadro, y es bastante vívido. El versículo 10 dice que si quedan diez en una casa, morirán. Entonces, imagina un grupo de diez personas que de alguna manera han sobrevivido al ataque y van a morir.

Y cuando el pariente de uno, el que lo unge para el sepulcro, lo toma para sacar los huesos de la casa, y le dice: ¿Quién está en lo más profundo de la casa? Imagínese que, como sobreviviente, le dan la responsabilidad de entrar y sacar los cuerpos de esa casa. Casi sería mejor ser una de esas víctimas dentro de la casa. Y si alguien dice, ¿todavía hay alguien contigo? Él dirá, no, no queda nadie.

Y entonces esta persona también dirá silencio; no debemos mencionar el nombre del Señor. Llegarán a un lugar después de haber dado por sentado a Dios y haber pensado que Dios los iba a proteger sin importar nada, que dirán, ni siquiera menciones el nombre del Señor. Mantengamos en secreto que estamos aquí porque Dios también puede barrernos en este juicio.

Así de espantoso y terrible será este juicio final. Capítulo 6, versículo 14: porque he aquí, yo levantaré contra vosotros una casa nacional de Israel, declara Jehová Dios de los ejércitos. Y nuevamente, el Dios de los ejércitos.

Dios es un guerrero detrás de todo esto. Y os oprimirán desde Lebo Hamath hasta los arroyos de Arba. Así que ese es el tipo de juicio que caerá sobre Israel.

Y el profeta hace que parezca tan malo como sea posible, tan terrible y horrible como realmente será, de modo que si escuchan, entonces posiblemente se pueda evitar el juicio. Hay un par de cosas más en términos de la teología del juicio en Amós 3 al 6. Hemos visto este pasaje antes, pero Amós capítulo 4, versículos 6 al 11, nos recuerda que lo que está sucediendo aquí específicamente es Dios trayendo sobre el pueblo de Israel las maldiciones del pacto sobre las cuales Moisés les había advertido. Dios les ha dado limpieza de dientes y falta de pan.

Les ha faltado comida. Dios te ha retenido la lluvia para que no hayas tenido la lluvia que necesitabas para una buena cosecha. Dios ha golpeado tus cosechas con plagas y moho.

Vuestros huertos y vuestras viñas, vuestras higueras y vuestros olivos, han sido devorados por las langostas. Entonces, todas las cosas sobre las que Dios les ha advertido específicamente. Envié entre vosotros una pestilencia tras el señorío de Egipto.

Maté a tus jóvenes a espada y me llevé tus caballos. Hice un hedor de tu campamento. Ya han experimentado varios tipos de derrotas militares.

Esto lo vemos a menudo en el conflicto en el Antiguo Testamento entre los arameos y los israelitas en el tiempo previo a esto. Los asirios habían sido una espina clavada en el costado de Israel allá en el siglo IX, y Jehú se había visto obligado a someterse a ellos en el 841 a.C. Entonces eso va a empeorar.

Eso se volverá más intenso. Yo os derribé como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra. Si la gente ya hubiera experimentado eso, crees que se darían cuenta de que Dios estaba llamando su atención.

Crees que se darían cuenta, a la luz de Levítico 26 y Deuteronomio 28, de que Dios está disgustado con nuestra desobediencia. Necesitamos hacer esto bien. Pero lo que dice en Amós y repetidamente capítulo 4, verso 6, verso 8, verso 9, verso 10, verso 11, aún no volvisteis a mí.

Te envié todas las llamadas de atención posibles que pude enviar y no has regresado a mí. Por lo tanto, la maldición final del pacto vendrá. Me gustaría que noten lo que dice en el capítulo 4 versículo 12, como la culminación de esto.

He hecho todas estas cosas que tú no me has devuelto. Aquí está el resultado. Aquí está la consecuencia.

Por tanto, versículo 12, capítulo 4, así te haré, oh Israel, porque te haré esto. Prepárate para encontrarte con tu Dios, oh Israel. Bueno.

Ahora, personalmente, no puedo leer ese versículo sin recordar un letrero que solía pasar casi todas las semanas en nuestra ciudad natal, donde una iglesia, para anunciar la ubicación de su iglesia y sus servicios religiosos, tenía un letrero: prepárate para encontrarte con tu Dios, ven a la Primera Iglesia Bautista. Bueno. Sin embargo, esta es una preparación para encontrarte con tu Dios que no quieres experimentar.

Porque recuerda, Dios es el león rugiente. Dios es la tormenta atronadora. No han obedecido los mandamientos del pacto.

Por lo tanto, prepárate para encontrarte con tu Dios. Para desarrollar esto aún más, la idea de prepararse y encontrarse con Dios, el verbo *qun*, preparar, y el verbo

liqara , el verbo qara con la preposición la allí, se usa en Éxodo capítulo 19. Cuando Dios se reunió por primera vez con el pueblo, cuando se les apareció en el monte Sinaí, y como Dios iba a descender en el fuego, en el humo y en el trueno, debían prepararse para encontrarse con su Dios.

No debían traspasar los límites o las fronteras que Moisés había establecido, o de lo contrario serían consumidos por Dios cuando Dios se encontrara con ellos. Debían purificarse. Debían santificarse.

Debían prepararse para lo que Dios iba a hacer porque ese sería el momento en que Dios establecería el pacto. Ahora, a la luz de este pacto, deben prepararse para encontrarse con su Dios porque van a experimentar la máxima maldición del pacto que Dios ha traído contra ellos. Entonces, al ver estos juicios que vendrán contra ellos, la derrota militar que Dios traerá, entendemos que Dios ejecutará las maldiciones de su pacto.

El otro pasaje que quiero llamar su atención y que nos ayuda a entender cuál será el juicio para Israel en el siglo VIII a.C. es que Amós describe esto en Amós 5, versículos 18 al 20, como el día venidero del Señor. Amós 5, versículo 18, nuevamente, va a trastornar las expectativas de Israel y la comprensión de Israel de cómo sería el día del Señor y cómo se suponía que sería el día del Señor. "¡Ay de vosotros los que deseáis el día del Señor!, ¿por qué queréis el día del Señor? Es oscuridad y no luz." Nuevamente, debido a que eran el pueblo del pacto de Dios, creyeron que el día del Señor Sería el momento en que Dios descendería y destruiría a sus enemigos.

Al final, seremos libres. Dios nos rescatará. Dios nos salvará de los asirios.

Dios no nos va a defraudar. Amós dice: "Cuidado, tus expectativas sobre el día del Señor están todas equivocadas. No será un día de salvación.

No es un momento que debas esperar como si fuera Navidad porque Dios en última instancia juzgará a sus enemigos. Lo que Israel no entiende es que se han convertido en enemigos de Dios". A lo largo del Antiguo Testamento, tenemos estas tradiciones de guerra santa en las que Dios pelearía en nombre de los ejércitos de Israel. En el Éxodo, Dios luchó contra los ejércitos de Israel. Faraón y los ahogó en el mar cuando Israel ya no tenía fuerzas propias.

Cuando Israel entró en la tierra, Dios peleó sus batallas por ellos. Derribó los muros de Jericó, y todo lo que hizo el pueblo de Israel fue caminar alrededor de los muros, tocar un cuerno y creer y confiar en la liberación de Dios. Hubo momentos en que David salía a pelear contra sus enemigos y ellos escuchaban el sonido de Dios marchando entre los árboles.

Durante la época de Josafat, una de mis historias favoritas en el libro de Crónicas es que Dios dice: "No vas a entrar en esta batalla y hacer la guerra. Lo que vas a hacer es entrar en esta batalla, y los sacerdotes, los cantores y los levitas te guiarán, y cantarás al enemigo hasta la muerte." Todas estas cosas reflejaban la idea de que Dios peleó las batallas de Israel por ellos. Lo que hacen los profetas es tomar las tradiciones de guerra santa de Israel; toman las tradiciones del Día del Señor de Israel.

Cuando Dios descendió y destruyó a su enemigo en un solo día, cambiaron esas tradiciones y dijeron que Dios ahora apuntará a Israel como su enemigo. Como fanático del béisbol, me recuerda que a veces tu jugador favorito juega y, de repente, se convierte en agente libre. La próxima vez que juegue contra tu equipo, vestirá un uniforme completamente diferente.

De repente, el cariño que alguna vez le tenías a ese jugador se ha convertido en animosidad. Dios se ha convertido en un agente libre y ahora lleva un uniforme diferente. Dios no lleva el uniforme de los israelitas.

Dios lleva el uniforme de los asirios y no lo hace caprichosamente. No hace esto porque quiera simplemente desahogar su ira. Dios está haciendo esto como una manera de juzgar a su pueblo.

Lo que los israelitas habían olvidado era que a lo largo de su historia, hubo momentos en que Dios había infligido el juicio de derrota militar a su pueblo como una forma de corregirlo y tratar de llamar su atención en tiempos de apostasía. En los días de Samuel, cuando peleaban contra los filisteos, fueron derrotados. Pensaron que la solución era simplemente llevar el arca del Señor a la batalla y que Dios aparecería y derrotaría a sus enemigos.

Sorprendentemente, ese día en la batalla, los filisteos ganaron la batalla. Capturaron el arca de Dios y el pueblo de Israel fue derrotado. Por supuesto, en última instancia, más tarde, Dios derrotó a los dioses de Dagón para demostrar que era superior a ellos, pero fue un recordatorio para Israel de que Dios podía irrumpir contra ellos como un león rugiente, a pesar de que eran su pueblo elegido.

En los días de Salomón, después de su apostasía, Dios advirtió que castigaría a la casa de David por el pecado que habían cometido. Al final, debido a la idolatría de Salomón y la necedad de su hijo, la casa de David perdió la mayor parte de su reino. Eso siempre fue una realidad.

El pueblo de Jerusalén más tarde va a depender del hecho, el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor. Esta es la casa de Dios. Dios nos protegerá.

Dios velará por nosotros. Dios cuidará de nosotros pase lo que pase. Jeremías les recuerda, ¿por qué no miran hacia atrás en su historia pasada? Volvamos nuevamente al tiempo de Samuel, cuando la ciudad de Silo, cuando el pueblo de Silo que había sido el lugar del santuario, había sido el lugar donde habitaba el tabernáculo de Dios, y la ciudad de Silo había sido destruida.

Dios no había protegido esa ciudad, sin importar qué, simplemente porque era la ubicación de su santuario. Potencialmente, lo mismo podría sucederle a Israel. Así que hay esta advertencia de derrota militar en Amós capítulos 3 al 6. Existe esta realidad de que Dios está a punto de estallar en juicio contra su pueblo.

Teológicamente, estas son las maldiciones del pacto. Este es un momento en la historia de Israel en el que Israel necesita prepararse para encontrarse con su Dios, y este es un momento en el que Israel está a punto de ver el día del Señor estallar contra ellos. Pero en medio de estas terribles advertencias de juicio, también está el profeta llamando al pueblo al arrepentimiento y a un cambio de conducta porque estos juicios se pueden evitar.

La palabra del profeta no está escrita en piedra. Al igual que el fantasma del futuro navideño en el villancico que advierte a Scrooge de las sombras de lo que está por venir, existe la posibilidad de que si se reforma y cambia su camino, puedan suceder cosas diferentes. Y por eso estamos viendo las sombras del futuro de Israel.

Esto es lo que le sucederá a Israel si no cambia sus costumbres. Pero en el capítulo 5 están estos llamamientos urgentes. Y recuerde, esta es una parte importante del libro de los 12.

Lo vimos al principio en Oseas, Amós y Joel, y continúa hasta donde Dios llama a su pueblo al arrepentimiento. Y así, en el capítulo 5, en el centro de esto, búscame y vive, pero no busques a Betel. No entréis en Gilgal ni paséis a Beerseba, porque Gilgal seguramente irá al destierro, y Betel quedará destruida.

Tus santuarios no te salvarán, pero si regresas a Dios y revisas tu estilo de vida, lo hará. Buscad al Señor y vivid, no sea que estalle como fuego en la casa de José, y devore a Betel sin que nadie lo apague. Buscad el bien, capítulo 5, verso 14, y no el mal, para que viváis.

Y así el Señor, Dios de los ejércitos, estará con vosotros, como habéis dicho. Odiad el mal y amad el bien y estableced la justicia en la puerta. Puede ser que el Señor, Dios de los ejércitos, tenga misericordia del remanente de José.

Capítulo 5, versos 23 y 24 quitad de mí el ruido de vuestros cánticos, la melodía de vuestras arpas no escucharé, sino que corra como agua la justicia y como arroyo incesante la rectitud. Entonces, lo que deberías ver en los capítulos 3 al 6 es que

junto con estas horribles advertencias de juicio, hay una súplica urgente para arrepentirte y volverte a Dios. Creo que mucha gente, y pienso en la gente cuando miramos esto desde una perspectiva moderna y contemporánea, mucha gente vería las cosas horribles que hemos leído en Amós 3 al 6 y diría: Sé, es por eso que realmente no quiero saberlo.

Por eso no me siento atraído por el Dios del Antiguo Testamento. Es un Dios enojado, iracundo y crítico. Pero lo que veo aquí también es el otro lado del carácter de Dios.

Veo la realidad de Éxodo 34, versículos 6 y 7. Él es un Dios de jessed, fidelidad al pacto, compasión y ira lenta.

E incluso en este punto de la historia de Israel, donde lo han enojado durante cientos de años y sus violaciones del pacto se han vuelto demasiado graves para que él las ignore, todavía existe, incluso al final de la historia, la posibilidad de arrepentimiento. En ese pasaje de Éxodo 34, el Señor dice: Muestro mi hesed y mi fidelidad al pacto a mil generaciones. Visito la iniquidad de los padres hasta el tercero o el cuarto.

El Señor puede juzgar por tres o cuatro generaciones, pero la fidelidad de su pacto, su amor, su compasión y su cualidad de ser lento para la ira son las características más prominentes en el Antiguo Testamento. Y aquí vemos eso también. Se acerca el juicio.

Pero la razón por la que Dios ha levantado a este profeta es que el león está rugiendo, advirtiendo a su pueblo del juicio que viene y dándoles la oportunidad de arrepentirse. Vemos a un Dios en el Antiguo Testamento que es santo, que odia el pecado y que, en última instancia, debe responsabilizar a las personas. Pero también vemos a un Dios que no está dispuesto a que nadie perezca y a un Dios que no se deleita en la muerte de los impíos.

Lo vemos aquí en los llamados al arrepentimiento y las advertencias del profeta que se nos dan en Amós del capítulo tres al seis.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la sesión 9, El juicio de Israel y el llamado al arrepentimiento, Amós 3-6.